

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA – FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA
EDUCACIÓN – LICENCIATURA: LINGÜÍSTICA

*Rasgos fonético-fonológicos predominantes en el
Paulino Lucero*

SEMINARIO II – 2013: HISTORIA DEL ESPAÑOL Y CAMBIO LINGÜÍSTICO EN AMÉRICA

María Cristina Sánchez dos Santos

23 de mayo de 2014

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE HUMANIDADES
Y CIENCIAS DE LA EDUCACION
LICENCIATURA: LINGÜÍSTICA

Seminario II – 2013

Historia del español y cambio lingüístico en América

Profa. Adj.: Virginia Bertolotti

Tutora: Virginia Bertolotti

Rasgos fonético-fonológicos predominantes en el

PAULINO LUCERO

Ma. Cristina Sánchez dos Santos

C.I.: 1.472.605-6

macris51@gmail.com

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	3
1. ANTECEDENTES	5
1. a. - MARCO TEÓRICO	5
1. b. - MARCO HISTÓRICO	6
1. c. - LA POESÍA GAUCHESCA.....	8
2. CORPUS Y METODOLOGÍA.....	10
2. a. - CORPUS.....	10
2. b. - METODOLOGÍA.....	11
3. ANÁLISIS DE LOS FENÓMENOS FONÉTICO-FONOLÓGICOS EN EL PAULINO LUCERO.....	15
3. a. - FENÓMENOS CONSONÁNTICOS	15
3. a. 1. - MARCO TEÓRICO	15
3. a. 2. – ANÁLISIS DE LOS DATOS DE LOS FENÓMENOS CONSONÁNTICOS	18
3. a. 2. 1. – Elisión consonántica.....	18
3. a. 2. 2. - Cambio Consonántico.....	20
3. a. 2. 3. – Adición, confusión y metátesis consonántica	21
3. b. - FENÓMENOS VOCÁLICOS	22
3. b. 1. – MARCO TEÓRICO.....	22
3. b. 2. – ANÁLISIS DE LOS DATOS DE LOS FENÓMENOS VOCÁLICOS.....	23
3. b. 2. 1. – Cierre vocálico	23
3. b. 2. 2. – Otros fenómenos vocálicos	23
3. c. - METÁTESIS Y SÍNCOPA SILÁBICA	25
3. d. - SESEO Y YEÍSMO.....	25
CONSIDERACIONES FINALES.....	27

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	30
ANEXO.....	32
APÉNDICES.....	34

INTRODUCCIÓN

Este trabajo de investigación está enmarcado por la *Historia del español y cambio lingüístico en América*, nombre del Seminario II de Lingüística, cursado en el año 2013, en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

El tema elegido, *Rasgos fonético-fonológicos predominantes en el Paulino Lucero*, aportan, a mi entender, datos interesantes sobre algunos fenómenos fónicos en el ámbito de la poesía gauchesca del Río de la Plata. Tuve el privilegio de trabajar con un volumen de esta obra editada en París, en 1872, que fue revisada por el propio autor, Hilario Ascasubi, y, por lo tanto, no contiene cambios ni correcciones realizados por otros autores; algo que sucede en otras versiones posteriores del libro.

Hilario Ascasubi (1807-1875), argentino, es considerado uno de los poetas más importantes de la poesía gauchesca rioplatense y su libro, el *Paulino Lucero*, es uno de los más destacados de toda su obra. Este libro está compuesto por un conjunto de poesías (65), todas ellas escritas durante su exilio en Montevideo (1832-1851) y dedicadas a informar a los habitantes de la campaña, según lo dice el propio Ascasubi, sobre la realidad socio-política existente a ambos lados del Río de la Plata. Ascasubi llegó al “Estado Oriental del Uruguay” cuando hacía apenas dos años que se había aprobado la primera Constitución del Estado. Y dedica la primera poesía del *Paulino Lucero*, un diálogo entre los gauchos, Jacinto Amores y Simón Peñalva, a los festejos realizados en Montevideo, con el fin de conmemorar la firma de la primera Constitución del país.

Comencé esta investigación relevando las ocurrencias de los fenómenos fonético-fonológicos y clasificándolos, según su tipología, en una base de datos informatizada (Apéndices) y, con el fin de facilitar la identificación de las poesías, las enumeré en un índice (Anexo). De esa manera, todos los cuadros presentados en este trabajo contienen la información de la ubicación, en el libro, de todas las ocurrencias relevadas.

Los fenómenos consonánticos, encontrados en el *Paulino Lucero*, se manifiestan en la elisión consonántica; la simplificación de grupos consonánticos cultos; el cambio consonántico; la adición consonántica y en la confusión y metátesis consonántica. Por su parte, los fenómenos vocálicos se presentan en el cierre vocálico; la apertura vocálica; la

adición vocálica; la metátesis vocálica y en la diptongación y simplificación de diptongo. Encontré, además, algunos casos de metátesis y síncope silábica.

Por otra parte, realicé una búsqueda de alguna muestra de yeísmo y de seseo; en el primer caso, no encontré ninguna ocurrencia y, en el segundo, el fenómeno es prácticamente inexistente.

En *Antecedentes*, presento un marco teórico general, considerando el estado de la lengua que traían los contingentes de españoles que llegaron al Río de la Plata, y luego lo amplío, según los fenómenos encontrados, en el apartado de *Análisis de los fenómenos fonético-fonológicos en el Paulino Lucero*. Además, incluyo en *Antecedentes*, un marco histórico del Uruguay del siglo XIX y un breve marco histórico sobre la poesía gauchesca.

En *Corpus y Metodología*, describo en qué consiste mi corpus y cuáles fueron los lineamientos de mi investigación.

En el apartado *Análisis de los fenómenos fonético-fonológicos en el Paulino Lucero*, además de presentar las posturas de algunos autores sobre los fenómenos consonánticos encontrados, analizo los datos relevados; utilizo el mismo método con los fenómenos vocálicos, así como con los otros fenómenos fonético-fonológicos encontrados.

En *Consideraciones Finales*, resumo las conclusiones resultantes de los datos encontrados en el corpus y, finalmente, después de incluir las referencias bibliográficas, adjunto, en los *Apéndices*, la base de datos informatizada con la información relevada según los fenómenos encontrados en el *Paulino Lucero*.

1. ANTECEDENTES

1. a. - MARCO TEÓRICO

A fines del siglo XV y comienzos de XVI, la lengua peninsular había llegado a una cierta unidad, lograda por la expansión del castellano; sin embargo, según dice José Luis Rivarola, existían diferencias internas debido a la cronología de su expansión y, además, por el contacto con las *variedades hermanas* (RIVAROLA, 2005, pág. 800). La zona meridional de la Península ya tenía marcadas diferencias en su sistema lingüístico, con respecto al existente en las zonas norteñas y centrales. A esas diferencias diatópicas, se debe agregar el factor socio-cultural que incidió en la lengua trasplantada al continente americano, dado que los inmigrantes españoles que llegaron a América, procedían de estratos sociales muy diversos. Este hecho se reflejaba en la variación lingüística existente entre ellos, unos eran usuarios de una lengua culta y otros de una lengua popular. Rivarola considera que, además, se debe tener en cuenta que la lengua trasplantada a América presentaba variaciones en cuanto a los contextos de comunicación y a los tipos de discurso [...] *A América pasó, pues, una lengua en proceso de consolidación unitaria pero aun con grandes márgenes de variación interna* (RIVAROLA, 2005, pág. 802).

Según Lapesa, el español de América experimentó la misma variación que tuvo lugar en el español peninsular y dice que se diferencia *del de Castilla en rasgos comunes con el Mediodía de España* (LAPESA, 1980, pág. 562 y 563). Hay autores que opinan que las coincidencias entre las variaciones en el español peninsular y el español hispanoamericano se deben a la fuerte influencia andaluza sobre este último. *Sin embargo, dice Lapesa, entre 1930 y 1952 hubo ilustres defensores de una tesis contraria, según la cual los fenómenos hispanoamericanos serían paralelos a los del Mediodía español, pero no descendientes de ellos* (LAPESA, 1980, pág. 563).

Estudios posteriores dieron evidencia a favor de la primera teoría, la “andalucista”, que argumentaba que los andaluces eran mayoría entre los inmigrantes españoles que poblaron las islas antillanas primero y, después, el resto de América. Además, el comercio existente entre el Nuevo Mundo y la Península, durante los siglos XVI y XVII, era monopolizado por Sevilla y Cádiz; por esa razón, los americanos que atravesaban el Atlántico tenían contacto con la pronunciación andaluza. Por su parte, las Islas Canarias también contribuyeron, demográficamente y *como enlace entre América y la Península* (LAPESA, 1980, pág. 564 y 565).

En el mismo sentido, José Luis Moure, dice que los contingentes de colonizadores españoles, que llegaron al Río de la Plata, estaban compuestos por habitantes de variadas regiones de España; sin embargo, la mayoría de ellos provenían de las zonas meridionales de la Península y de las Islas Canarias:

Esa situación de multidialectismo se resolvió en un proceso de *koineización*, fruto de dos recortes: el de una selección de rasgos lingüísticos mayoritarios –los de referente meridional hispánico- y, privilegiadamente, de los más simples. Se generó así una variedad lingüística secundaria, que se extendió por el nuevo continente [...] La variedad *koineizada* incluía rasgos fonético-fonológicos propios del componente meridional hispánico (MOURE, 2010, pág. 38 y 39).

Entre los rasgos fonético-fonológicos que, según Moure, incluía la *koiné*, están algunos predominantes en la poesía gauchesca como el debilitamiento o pérdida total de la /d/ en final de palabra y en posición intervocálica; y otros que aparecen con menos frecuencia, como la aspiración de lo que había sido la /f/ inicial latina y la aspiración o pérdida total de /s/ en posición final de sílaba. Y, si bien la “*lengua gauchesca*” se alimentó de esa *koiné nivelada que se demoró en la campaña*, dice este autor que no se la debe clasificar como exclusivamente rural. Considera que la única manera en que se podría hacer es realizando un corte sincrónico con el fin de compararla con las variedades urbanas conformadas luego de haber sido influenciadas por *sucesivos y heterogéneos contingentes españoles y por la presión estandarizadora* [...] Por esa razón, Hidalgo pudo hablar de “*idioma provincial que usan en la campaña nuestros paisanos*” (2007: 208) (MOURE, 2010, pág. 39).

1. b. - MARCO HISTÓRICO

En 1830, es aprobada la primera Constitución del “Estado Oriental del Uruguay” por una Asamblea electa. En ella se estipulaba un orden jurídico que no fue cumplido por varios años; al respecto, dice José Pedro Barrán: *Las guerras civiles dominaron el escenario uruguayo hasta por lo menos 1876. En ellas se gestaron los dos partidos que pasaron a la modernidad y sobrevivieron en el siglo XX: el blanco y el colorado* (BARRÁN, 1995, pág. 1).

Cuando, en 1832, Hilario Ascasubi llega exilado a Montevideo, hacía apenas dos años que el Estado Oriental tenía una Constitución y que el primer presidente constitucional, Fructuoso Rivera, ejercía su mandato (1830-1834). Manuel Oribe fue su sucesor (1835-1838); sin embargo, tanto el período de gobierno de Rivera como el de Oribe distaban mucho de mantener el orden jurídico que dictaba la Constitución. Rivera debió soportar tres

alzamientos en contra de su gobierno por parte del caudillo Juan A. Lavalleja y Oribe enfrentó dos alzamientos del expresidente Rivera. En setiembre de 1836, en la Batalla de Carpintería, fue la primera vez que usaron, tanto los blancos como los colorados, las divisas tradicionales a las que Ascasubi se refiere en varias poesías que escribe en forma de diálogo entre dos gauchos (*devisa* por *divisa*).

En su segundo intento (octubre de 1838), Rivera logra derrocar a Oribe y asume el gobierno apoyado por los franceses, a quienes les disgustaba la alianza entre Manuel Oribe y el gobernador de Buenos Aires, Juan Manuel de Rosas, ya que temían que esa relación resultara en la unificación de los dos estados. Rivera ocupa Montevideo y logra ser nombrado, por segunda vez, presidente, en 1839. Ese mismo año, le declara la guerra a Rosas, quien seguía considerando a Oribe el presidente legal del Estado Oriental. De esa manera, el conflicto entre Oribe y Rivera se internacionaliza; Oribe cuenta con el apoyo de Rosas y Rivera con el de los unitarios argentinos, enemigos de Rosas, y con los franceses e ingleses que deseaban liberar del monopolio que ejercía Rosas sobre la navegación del Río Paraná. Además, temían perder la libre navegación por el Río Uruguay, si el Estado Oriental se unía a la Argentina en una única nación. Esa guerra se llamó “La Guerra Grande” (1839-1852); sobre ella, Barrán dice:

Vista desde diversos ángulos, ha sido definida como la lucha internacional entre la América española y la Europa industrial; pugna rioplatense, entre tendencias nacionalistas y autoritarias enfrentadas con tendencias extranjerizantes y liberales; entre federales y unitarios en Argentina; blancos y colorados en el Estado Oriental; intentos hegemónicos tendientes a la reconstrucción del virreinato de Buenos Aires, y combate por sobrevivir del Uruguay y el Paraguay [...] habría sido también una contienda entre la civilización (la ciudad) y la barbarie (la campaña), según uno de los protagonistas literarios de la época: Domingo Faustino Sarmiento (BARRÁN, 2011, pág. 5).

Oribe, con una fuerza de siete mil hombres, sitia Montevideo el 16 de febrero de 1843 y se ubica en lo que es hoy la Unión; el sitio de la ciudad va a durar nueve años y termina con la firma de la paz, en el pacto del 8 de octubre de 1851.

Ascasubi relata, en gran parte, los momentos históricos vividos en el Estado Oriental; los vuelca en su poesía, dirigida siempre al gaucho campesino y combatiente y, siguiendo los pasos de Hidalgo, mantiene siempre el estilo gauchesco. En varias ocasiones, se refiere, en forma satírica, a la actualidad política; y es tanto el éxito que tienen sus publicaciones que recibe constantemente respuestas a sus poesías, escritas en el mismo estilo y muchas de ellas en forma anónima.

1. c. - LA POESÍA GAUCHESCA

La lengua usada en la poesía gauchesca es una elaboración de hablantes cultos, habitantes de los centros poblados del Río de la Plata (Montevideo, Buenos Aires) y usuarios de la lengua estándar. Esa producción escrita se basó en la imitación de algunos rasgos fónicos predominantes en el habla de los trabajadores rurales, habitantes de la campaña, los gauchos.

El diálogo *El Gaucho Jacinto Cielo*, de Ascasubi, es un ejemplo del *lenguaje técnico* de la gauchesca que, según Rocca, *tal vez sea el más singular de la época, por el contexto en el que se engendró, por la deliberada apropiación de la voz de un paisano* (ROCCA, 2003, págs. 86-87).

En el mismo sentido, José Luis Moure (2010) señala que la *lengua gauchesca* no correspondía a *una comunidad homogénea establecida largamente en una región*, sino que, como ya lo había apuntado Ángel Rama, se produjo *en una zona lingüística débil y confusa* (MOURE, 2010, pág. 38):

Esa variedad rural rioplatense fue incorporada y sometida a un proceso de elaboración por parte de escritores urbanizados, que no la poseían como propia, pero que la remedaron y la pusieron por escrito (Rama, 1987: 23-25) (MOURE, 2010, pág. 38).

Moure agrega que *la “lengua gauchesca” nació escrita. Detrás y debajo de ella estaba la heterogénea variedad de la llanura rioplatense efectivamente hablada, a partir de la cual los autores sintetizaron un nuevo código* (MOURE, 2010, pág. 44).

Bartolomé Hidalgo (1788-1822), nacido en Montevideo, es considerado por varios autores el precursor de ese género. Su obra ya presentaba los rasgos fundamentales que caracterizan a la poesía gauchesca, tanto en el estilo lingüístico así como en la temática (épica, costumbrista, satírica) y en la composición que, en un gran porcentaje, son diálogos y cielitos. Por otro lado, el nacimiento de la poesía gauchesca coincide con períodos históricos agitados en toda la zona del Río de la Plata y las provincias litorales del Río Uruguay. A la revolución independentista, la siguieron la guerra con el imperio del Brasil y las guerras civiles, tanto en el Estado Oriental como en la Argentina. Por lo tanto, no es extraño que su prédica fuera, según Félix Weinberg, *comprometida y militante* (WEINBERG, 1974, pág. 353).

Ma. Inés de Torres (2008) señala que, si bien Hidalgo no fue el primero en escribir poesía gauchesca, fue *el primero en definir sus límites, y por lo tanto, en constituirlos como*

género (DE TORRES, 2008, pág. 51). Esta autora considera que los cielitos, en la poesía gauchesca, *representan una alianza solidaria entre la voz letrada (la de Hidalgo) y una oralidad subalterna (la del gaucho)* (DE TORRES, 2008, pág. 55). Hidalgo expresaba en su poesía, así como Ascasubi, su interés por reivindicar los derechos del gaucho y la importancia de su rol en la defensa de la Patria ante el enemigo. Al respecto, dice De Torres:

A caballo propiamente dicho entre la ciudad letrada y el vasto territorio de la oralidad que la circunda, Hidalgo manipula su posición de intermediario y experimenta distintas estrategias de legitimación de su condición de *gaucho letrado*, que no deja de expresar, sin embargo, una convicción mayor, que es la de reivindicar los derechos del pueblo, y su protagonismo en el proceso nacional (DE TORRES, 2008, pág. 62).

Hilario Ascasubi (1807-1875), argentino, es considerado uno de los poetas más relevantes del estilo gauchesco rioplatense y su libro, *Paulino Lucero*, uno de los más importantes de su obra. El título completo de este libro, según versa en la primera página del ejemplar editado en París en 1872 y en el cual está basado este trabajo, es *Paulino Lucero o Los Gauchos del Río de la Plata*. Aunque más adelante, en la tercera página, es ampliado aún más y complementado con una breve descripción del contenido de la obra:

Paulino Lucero o Los Gauchos del Río de la Plata cantando y combatiendo contra los tiranos de las Repúblicas Argentina y Oriental del Uruguay (1839 a 1851). Se refieren todos los episodios del sitio de nueve años que resistió heroicamente Montevideo, e igualmente los combates que en la campaña oriental sostuvieron los gauchos patriotas hasta postrar al Tirano Juan Manuel Rosas y sus satélites por Hilario Ascasubi (ASCASUBI, 1872).

En efecto, *Paulino Lucero* está constituido, según lo dice el propio autor en el prólogo del libro, por poesía dedicada a informar a los habitantes de la campaña sobre lo que estaba sucediendo en el ámbito socio-político, a ambos lados del Río de la Plata, y escrita en *su propio idioma y sus modismos* (ASCASUBI, 1872). Todo el contenido del libro –cielitos, diálogos, medias cañas y saludos- había sido producido por Hilario Ascasubi durante su exilio en Montevideo (1832-1851) y publicado en periódicos –El Gaucho en Campaña (1839), El Gaucho Jacinto Cielo (1843)-; en folletos e, inclusive, en hojas sueltas.

Luego, en 1853, el propio Ascasubi se encarga de recopilar la mayoría de lo producido durante su exilio en Montevideo y publica, en dos tomos, la obra titulada *Trobas de Paulino Lucero*. La siguiente edición del *Paulino Lucero* será en 1872, en París, donde Ascasubi se había establecido los últimos años de su vida y donde publica toda su obra en tres tomos; allí fallece tres años más tarde.

Los temas elegidos por Ascasubi para su obra poética durante su exilio en Montevideo fueron: la guerra civil oriental, la “Guerra Grande”; el sitio de Montevideo; el conflicto entre Rosas y las provincias del litoral argentino; la intervención extranjera en el Río de la Plata (anglo-francesa) y el gobierno de Buenos Aires. Sin embargo, en varias poesías, relata los hechos utilizando metafóricamente el lenguaje del **truco**.¹ Según Weinberg, *la esmerada elaboración de sus versos* demuestra que el autor del *Paulino Lucero* era un *cuidadoso de las formas convencionales del género* y el nivel artístico de sus obras lo colocan *en el sitio más alto de la poesía gauchesca de la época* (WEINBERG, 1974, pág. 378).

Sobre el *Paulino Lucero*, dice Norma Carricaburro que muestra el enfrentamiento del autor con Rosas y que *tiene el valor de crónica del sitio de Montevideo por Manuel Oribe, que duró desde febrero de 1843 a octubre de 1851* (CARRICABURRO, 1999, pág. 165).

La poesía gauchesca, que había sido considerada, desde fines del siglo XIX, un paradigma del lenguaje popular con *contenido civilizatorio* y “*domesticador*” para las masas analfabetas [...] *pasó a ser vista como una épica social y política en lenguaje popular de los grupos dominantes* (ROCCA, 2003, pág. 9). Pablo Rocca (2003) señala que este cambio sucedió a partir de la década del sesenta (siglo XX) y fue especialmente influenciado por los estudios de Ángel Rama reunidos en su obra *Los gauchipolíticos rioplatenses* (1976 y 1982) (ROCCA, 2003, pág. 9).

2. CORPUS Y METODOLOGÍA

2. a. - CORPUS

El corpus de este trabajo, como ya lo he mencionado, está constituido por el libro de poesía gauchesca, *Paulino Lucero*, de Hilario Ascasubi, publicado en 1872, en París. Esta edición del mencionado libro consta de sesenta y cinco poesías de muy variada extensión; algunas ocupan apenas media página –como *Retruco a Rosas*- y otras más de treinta páginas –como la primera- escrita en diálogo entre dos gauchos, Jacinto Amores y Simón Peñalva, como ya se señaló.

¹ Juego de naipes muy popular entre los rioplatenses.

2. b. - METODOLOGÍA

Después de haber realizado el relevamiento de los rasgos lingüísticos en la poesía del *Paulino Lucero*, y por razones de extensión de esta monografía, tomé la decisión de concentrarme en el estudio de los fenómenos fonético-fonológicos dado que, teniendo en cuenta cuantitativamente las ocurrencias de estos fenómenos, claramente prevalecen sobre otros. Por otro lado, luego de haber leído los datos emergidos de la investigación realizada por Germán Canale (2004), *Algunos fenómenos fonético-fonológicos en el español del Uruguay en la segunda mitad del siglo XIX*, basado en un corpus epistolar de la segunda mitad del siglo XIX, consideré importante constatar diferencias relevantes en cuanto a la presencia de algunos rasgos fonético-fonológicos en ese corpus, como el seseo y el yeísmo, que son casi inexistentes en la poesía del *Paulino Lucero*. Esa constatación permite corroborar la teoría sobre la elaboración de la *lengua gauchesca*. Según Moure:

Este sistema tomó efectivamente sus elementos del habla real de los habitantes de un vasto territorio de llanura de límites difusos, y se constituyó como un dialecto secundario y heterónimo con respecto al estándar, y también virtual, en tanto que **resultó de un recorte consciente y selectivo de los rasgos lingüísticos** –fonéticos, morfológicos, sintácticos y léxicos- que en la percepción de los autores del género poseían un mayor poder caracterizador de la lengua de los personajes que se proponían reflejar (MOURE, 2010, pág. 35).²

Comencé este trabajo de investigación relevando y ordenando, en una base de datos informatizada, las ocurrencias de los fenómenos fonético-fonológicos, clasificados según su tipología (Apéndices). Y, si bien es fácil encontrar copias del *Paulino Lucero* en versión digital, tomé la decisión de trabajar con el ejemplar original (editado en París, 1872), porque comprobé que las versiones digitales, en algunos casos, tenían correcciones; por lo tanto, todas las ocurrencias lingüísticas que relevé están documentadas tal cual aparecen en el mencionado ejemplar (inclusive respetando las mayúsculas). Con el fin de facilitar la identificación de las poesías, realicé un índice numerándolas (Anexo) y con esos números las presenté en los cuadros que elaboré con los resultados cuantitativos; esos cuadros serán agregados de acuerdo con los temas tratados, en el análisis de los datos. De la misma manera, utilizo esa numeración en la mencionada base de datos, donde aparecen identificadas todas las ocurrencias clasificadas según el tipo de fenómeno que presentan.

A continuación presento, como ejemplo, una muestra del mencionado índice y parte del cuadro correspondiente a la elisión consonántica.

² El resaltado es mío.

Índice del *Paulino Lucero*

POESÍAS	NÚMERO	PP.
Jacinto Amores y Simón Peñalva	1	1 - 33
El Truquiflor	2	34 - 38
Norberto Flores y Ramón Guevara	3	38 - 49
Parte de Echague	4	50 - 57
¡Viva la Federación!	5	58 - 65
Cielito Gaucho	6	65 - 69
Noticias mashorqueras y de "Moquillo"...	7	69 - 71
Saludo al valeroso coronel don Marcelino Sosa	8	71 - 72
Indirecta	9	72 - 73
Media Caña Gaucha	10	74 - 78
Carta de un jefe asustado del Restaurador Rosas...	11	78 - 82
San Ciriaco y compañeros mártires	12	82 - 84
Retruco a Rosas	13	85
Juan de Dios Oliva	14	86 - 119

Elisión consonántica

OCURRENCIA	Elisión de /d/ final palabra	Elisión de /d/ intervoc.	Elisión de /s/ final sílaba	FORMA CULTA	LOCALIZACIÓN
<i>refalosa</i>			1	<i>resbalosa</i>	P10: 77
<i>repuntao</i>		1		<i>repuntado</i>	P5: 62
<i>retobao</i>		1		<i>retobado</i>	P37: 224
<i>revolcao</i>		2		<i>revolcado</i>	P1: 31- P37: 209
<i>salú</i>	7			<i>salud</i>	P2: 38- P3: 39- P37: 205,210, 219,221- P62: 397
<i>sanao</i>		1		<i>sanado</i>	P65: 410
<i>sentao</i>		1		<i>sentado</i>	P1: 29
<i>siguridá</i>	1			<i>seguridad</i>	P10: 78
<i>sociedá</i>	1			<i>sociedad</i>	P15: 120

Con el fin de no sobrepasar los límites de este trabajo, he tenido que optar por relevar los datos en una muestra de la totalidad de la obra. Como ya lo he mencionado, la extensión de las poesías es muy variada; por esa razón y para lograr una muestra representativa, decidí contar los versos por página y, de esa manera, poder determinar cuál es el porcentaje de la muestra con respecto al 100 % de la obra.

La muestra seleccionada, doce poesías, consta de 3093 versos, distribuidos en 115 páginas. El conteo de los versos me permitió saber que cada página contiene un promedio de

27 versos y, de ese cálculo, se puede inferir que hay 11205 versos (aproximadamente) en las 415 páginas del *Paulino Lucero*. En consecuencia, la muestra seleccionada equivale al 27% de la totalidad de la obra. Por otra parte, un estudio de la frecuencia relativa de los fenómenos estudiados, en los primeros cuatro versos de cada poesía no seleccionada, resultó en un número similar a los encontrados en la muestra.

En la base de datos informatizada, clasifiqué, de acuerdo con el tipo de fenómeno que presentan, las ocurrencias encontradas en las doce poesías seleccionadas. Esa selección está integrada por: la primera poesía, un diálogo entre dos gauchos, *Jacinto Amores y Simón Peñalva, describiendo el primero las fiestas cívicas en Montevideo por la Jura de la Constitución en 1833* (en adelante P1)³³; la segunda, *El Truquiflor, Remitido de un gaucho soldado del ejército del general don Fructuoso Rivera* (P2); la tercera, *Norberto Flores y Ramón Guevara, platicando de la invasión del primer ejército Rosista a la Banda Oriental en el año de 1839* (P3); la quinta, *¡Viva la Federación! Rabiosa contestación de don Juan Manuel Rosas al parte del referido general Echagüe* (P5); la novena, *La Indirecta, dirigida a cierto agente diplomático Norte-Americano afecto al general Oribe, sitiador de Montevideo* (P9); la décima, *Media Caña gaucha, para que la bailaran los Italianos armados en defensa de la libertad argentina y oriental* (P10); la décima quinta, *El gaucho Jacinto Cielo* (P15); la trigésima séptima, *Paulino Lucero* (P37); la sexagésima segunda, *Carta a Santos Contreras* (P62); la sexagésima tercera, *La despedida* (P63); la sexagésima cuarta, *Remitido* (P64) y la sexagésima quinta, *El Zorrocloco* (P65).

En la mencionada base de datos, están clasificados, según su tipo, los fenómenos consonánticos; los fenómenos vocálicos; así como otros fenómenos fonético-fonológicos encontrados en las poesías seleccionadas del *Paulino Lucero*.

Fenómenos consonánticos:

Elisión consonántica, que se manifiesta en elisión de /d/ en final de palabra; elisión de /d/ en posición intervocálica y elisión de /s/ en final de sílaba.

Simplificación de los grupos consonánticos cultos /cc/; /ct/; /nst/; /gn/ y [ks].

³³ Para este caso; así como para las otras poesías.

Cambio consonántico, donde se agrupan, el mantenimiento y la aspiración de /f/ inicial latina; la velarización del fonema /b/; la velarización del diptongo [wé] y la neutralización de k/g.

Adición consonántica, que se presenta en casos como *dentrando* por *entrando* y *trompezando* por *tropezando*.

Confusión consonántica, que se manifiesta en pocos casos de confusión de las líquidas y, en la mayoría de ellos, aparece la confusión de otros fonemas como *ñudo* por *nudo*.

Metátesis consonántica, en toda la muestra estudiada encontré un solo caso de este fenómeno, *flaires* por *frailes*.

Fenómenos vocálicos:

Cierre vocálico, que se manifiesta, en la mayoría de los casos, en un cierre vocálico /e/~i/ que forma un diptongo como *zarandiar* por *zarandear* y, en otros casos; el cierre vocálico aparece cuando el contexto lo facilita como *siguro* por *seguro* o *restaurador* por *restaurador*, donde la sílaba anterior o posterior contiene una vocal cerrada.

Apertura vocálica, se manifiesta en casos como *divisa* por *divisa*, *recebí* por *recibí* y *polecía* por *policía*.

Adición vocálica, encontré pocos casos de este fenómeno, *Ingalaterra* por *Inglaterra* que aparece dos veces en la muestra seleccionada, y otras tres ocurrencias que agregan el fonema /a/ al comienzo de la palabra como *afusilen* por *fusilen*.

Metátesis vocálica, aparece, únicamente, en *naides* por *nadie*.

Diptongación y simplificación de diptongo, relevé diez casos de diptongación como *apriendan* por *aprendan* y quince ocurrencias que presentan la simplificación de un diptongo como *cencia* por *ciencia*.

A estas clasificaciones se agregan pocos casos de metátesis y sínkopas silábicas. La metátesis silábica que más aparece es *redemente* por *de repente*.

El yeísmo no aparece en este corpus y el seseo es casi inexistente; esto se explica por el origen culto de los autores de la poesía gauchesca, punto sobre el cual vuelvo en el análisis de los resultados.

3. ANÁLISIS DE LOS FENÓMENOS FONÉTICO-FONOLÓGICOS EN EL PAULINO LUCERO

3. a. - FENÓMENOS CONSONÁNTICOS

3. a. 1. - MARCO TEÓRICO

En el período comprendido entre la segunda mitad del siglo XVI y la primera del XVII, se consolidó el cambio consonántico del español que se había gestado en la Edad Media y que significó *el paso del sistema fonológico medieval al moderno* (LAPESA, 1980, pág. 370). Sin embargo, como veremos más adelante, en ese período, el sistema fonológico tenía formas que presentaban cierta inestabilidad.

Algunos de los fenómenos consonánticos encontrados en las poesías del *Paulino Lucero* se manifiestan en la elisión de /d/ en final de palabra; la elisión de /d/ en posición intervocálica; la elisión de /s/ en final de sílaba; así como en la simplificación de grupos consonánticos cultos.

La pérdida de /d/ en final de palabra y el debilitamiento o la pérdida total de /d/ en posición intervocálica son fenómenos que han sido documentados algunos siglos antes de la llegada de los españoles al Río de la Plata. En el primer caso, según Rafael Cano, *la debilidad de la -d final de palabra desde antiguo es bien conocida* (CANO AGUILAR, 2005, pág. 850) y agrega que algunos gramáticos denunciaban esos casos como faltas de ortografía en el Siglo de Oro; entre los ejemplos presentados por ese autor están: *verdá, virtú, navidá, beldá*.

Con respecto al debilitamiento de la /d/ en posición intervocálica, Lapesa dice que se manifestaba ya en el siglo XIV, en las desinencias verbales: *-ades > -áis, -ás; -edes > -és, -éis; -ides > -ís*; y que, además, se había propagado *a otros casos en textos descuidados o muy vulgares* (LAPESA, 1980, pág. 389). En el mismo sentido, Francisco Moreno (2005) reitera lo dicho anteriormente por Lapesa y agrega que en los contextos donde es más frecuente encontrar este fenómeno es donde la /d/ es precedida por la vocal /a/ y seguida de la vocal /o/. Además, considera que esa secuencia dada en un adjetivo o un participio facilita aún más la relajación de la /d/ y que *las terminaciones de participios en que más suele caer la dental se*

ordenan de la siguiente manera: *ado > ada > ido > ida* [...] *El debilitamiento de la -d- es un fenómeno de origen interno y que afecta a todo el dominio hispánico, con distinto grado de intensidad* (MORENO FERNÁNDEZ, 2005, pág. 999).

Por su parte, Henríquez Ureña, en su artículo *Observaciones sobre el español en América* (HENRÍQUEZ UREÑA, 1921, pág. 365), presenta, como un fenómeno ya sabido, el debilitamiento de la /d/, tanto en posición intervocálica como en final de palabra. Y, si bien considera que se llega a la pérdida total de la /d/, *en muchos lugares de América, como en la mayor parte de España –no sólo en Andalucía–*, está en desacuerdo con los autores que presentan este fenómeno como un rasgo generalizado del español.

Con respecto a la pérdida de /s/ en final de sílaba, según Lapesa, el testimonio más antiguo data de los primeros años de la conquista del Continente americano; Fernando Colón, hijo de Cristóbal Colón, documentó el nombre *Sophonisba* con la /b/ ensordecida por la aspiración de la /s/: *Sofonifa* (LAPESA, 1980, pág. 387). Sin embargo, Rafael Cano (CANO AGUILAR, 2005, pág. 850 y 851) dice que:

Menéndez Pidal (1962) añadió la transcripción *Sofonifa* por *Sophonisba*, hecha por Hernando Colón a principios del XVI, suponiendo un paso *sb > hb > (h)f* (cp. hoy *resbalar > refalá*); es muy dudoso, sin embargo, que un nombre exótico como ese, quizá nunca pronunciado en España, atestigüe un cambio tan profundo.

Este autor plantea sus dudas con respecto al origen de este fenómeno fónico así como sobre la posibilidad de que existiera en los siglos XVI y XVII; por otro lado, cita a autores que creen en la probabilidad del origen medieval del mismo e, inclusive, lo creen heredado del latín.

En cuanto a la simplificación de los grupos consonánticos, Lapesa dice que, al pasar del latín al español, estos grupos se perdieron en las formas heredadas, se simplificaron (LAPESA, 1980, pág. 390). Por otra parte, agrega que, durante el período áureo, convivieron las formas cultas con las otras simplificadas, propias de la pronunciación romance; según este autor, aún en el siglo XVII no existía un criterio fijo para el uso de estas formas. Rafael Cano, por su lado, presenta algunos casos que se simplificaron definitivamente a principios del siglo XVI, como *cobdo > codo* y *cabdal > caudal*; pero, en el caso de las formas heredadas del latín escrito, reitera lo dicho por Lapesa: *La variación, por el contrario, continuó en los grupos introducidos a través del léxico tomado del latín escrito desde el s. XV* (CANO AGUILAR, 2005, pág. 852).

Francisco Moreno (2005), en las conclusiones de su artículo citado anteriormente en este trabajo, dice que *la relajación que afecta a la distensión silábica y la lenición del consonantismo explosivo* son fenómenos que se están dando tanto en el español como en otras lenguas románicas y que estos cambios, así como otros presentados en su artículo, son los llamados “cambios desde abajo” por haber sido iniciados en los estratos socioculturales más bajos (MORENO FERNÁNDEZ, 2005, pág. 1002 y 1003).

Otros fenómenos consonánticos, encontrados en el *Paulino Lucero*, se manifiestan en el mantenimiento y la aspiración de la /f/ inicial latina; la velarización del fonema /b/; la velarización del diptongo [wé]; la neutralización de k/g.

Las formas heredadas del latín, que presentaban /f/ inicial en las voces latinas, mostraron dos tipos de comportamientos de ese fonema: *facare > hacer* y *forte > fuerte*. Según Ralph Penny, en la época medieval, todas las formas se escribían con el fonema /f/; sin embargo, *con una variación alofónica condicionada por el fonema siguiente* (PENNY, 1993, pág. 88 y 89). Dice este autor que se comenzó a utilizar el grafema <h>, en las palabras que se articulaban con /h/, recién a fines del siglo XV y principios del XVI.

[E]l cambio gráfico (sustitución del grafema *f* por *h*) no es contemporáneo del cambio fonológico F- > /h/, ya que éste se había producido siglos antes [...] un gran número de hablantes del español ya no articulaban ninguna consonante al comienzo de tales palabras. (PENNY, 1993, pág. 91).

De acuerdo a lo presentado por Lapesa, en su *Historia de la lengua española*, en las regiones donde se conservó la [h] aspirada que procedía de la /f/ inicial latina y de aspiradas árabes, la articulación de ese sonido comenzó a confundirse con otro, el de la fricativa velar [χ] aspirada. *[S]e conserva con mayor o menor intensidad y en variable número de casos en el español vulgar y rústico de toda América* (LAPESA, 1980, pág. 379 y 574).

Henríquez Ureña, por su parte, dice que la /h/ aspirada o la /f/ moderna son pronunciadas como /j/, entre los campesinos de algunas zonas de América (HENRÍQUEZ UREÑA, 1921, pág. 370).

En su artículo, *La lengua gauchesca en sus orígenes*, José Luis Moure (2010), considera que los fenómenos fonético-fonológicos, que caracterizan a la poesía gauchesca, ya estaban *en la koiné americana pre-gauchesca y cuando todavía no eran rusticismos*. Agrega, además, que la velarización del fonema /b/ es un fenómeno que se encuentra en toda

América: *Panhispanico es el refuerzo velar de la semiconsonante /w/ (güelta, agüelo)*. Este refuerzo velar se encuentra, también, en el diptongo [wé].

Henríquez Ureña también presenta el fenómeno de la velarización del mencionado diptongo y dice que:

La prótesis o epéntesis de la *ge* delante de *u*, especialmente delante del diptongo *ue*, es común en el habla popular de [algunas] regiones de América: las Antillas, Colombia, el Río de la Plata (HENRÍQUEZ UREÑA, 1921, pág. 368).

3. a. 2. – ANÁLISIS DE LOS DATOS DE LOS FENÓMENOS CONSONÁNTICOS

Con el fin de confirmar la representatividad de la muestra seleccionada para este trabajo, decidí realizar un estudio cuantitativo de todos los fenómenos fónicos relevados en ella. Tanto en los fenómenos consonánticos como en los vocálicos, encontré diferencias relevantes, en cuanto a la frecuencia de las ocurrencias.

3. a. 2. 1. – *Elisión consonántica*

La elisión consonántica, en la poesía del *Paulino Lucero*, se manifiesta en la pérdida de /d/, tanto en final de palabra como en posición intervocálica, y en la pérdida de /s/ en posición final de sílaba. Sin embargo, los casos de elisión consonántica encontrados no aparecen con la misma frecuencia, el fenómeno de pérdida de /d/, tanto en final de palabra como en posición intervocálica, es claramente el preferido por el autor para representar el habla de los gauchos.

En el cuadro 1B, presento la totalidad de las ocurrencias de elisión consonántica relevadas en la muestra seleccionada. El cuadro 1A (Apéndices) contienen cada ocurrencia, escrita como aparece en el texto; el detalle del fenómeno que presenta; la forma culta correspondiente; así como su ubicación en el libro.

Cuadro 1B: Totalidad de ocurrencias de elisión consonántica

Elisión de /d/ en final de palabra	108
Elisión de /d/ en posición intervocálica	164
Elisión de /s/ en final de sílaba	3

Como se puede apreciar en el cuadro 1B, la elisión de /d/ en final de palabra y en posición intervocálica, prevalecen mayoritariamente sobre la elisión de /s/ en final de sílaba. En el primer caso, hay palabras que se repiten más que otras; por un lado, esto es atribuible al tema tratado en estas poesías – como *libertá, ciudad, temeridá, barbaridá, salú-* y, por otro, en el caso de *usté*, no es extraño que aparezca muy a menudo dado que, como Norma Carricaburo ha señalado, es la forma de tratamiento que usan los gauchos para dirigirse a sus pares y varias poesías están escritas en diálogo entre gauchos:

Ascasubi [...] Recurre al tono confidencial, a los resortes humorísticos o a la ironía que emplea el gaucho para hablar con sus iguales [...] Sus gauchos no se prodigan el tratamiento de confianza, que se reservan para el trato entre miembros de la familia o para los muy jóvenes (CARRICABURRO, 1999, pág. 166).

Por otra parte, pude corroborar que, en el *Paulino Lucero*, se cumple lo que dice Francisco Moreno (2005), con respecto a la elisión de /d/ en posición intervocálica, de los 40 casos de pérdida de /d/ relevados en la primera poesía, 22 se presentan en el contexto donde la /d/ es precedida por la vocal /a/ y seguida por la vocal /o/; además, en todos los casos, se trata de un adjetivo o un participio. Los 22 casos están detallados en el Cuadro 1C (Apéndices).

En cuanto a la pérdida de /s/ en final de sílaba, encontré tres ocurrencias –*refalando* (por *resbalando*), *refalo* (por *resbalo*) y *refalosa* (por *resbalosa*)- las tres derivadas de la misma raíz: *resbal* –*ar* (Cuadro 1A).

Con respecto a la simplificación de los grupos consonánticos cultos /cc/; /ct/; /nst/; /gn/ y [ks], este fenómeno se presenta en 20 ocurrencias. Del primer caso, la simplificación del grupo /cc/, hay solo dos ocurrencias *accidental* por *accidental* y *destrucion* por *destrucción*. Sin embargo, en el caso de la simplificación del grupo /ct/, el fenómeno aparece ocho veces; *Frutos Rivero* (P37: pág. 228) es una de las maneras, entre otras siempre con simplificación del grupo consonántico, que Ascasubi elige –y pone en boca de un gaucho-

para llamar a Fructuoso Rivera. Todas las ocurrencias están detalladas en el cuadro 2A (Apéndices).

En uno de los casos, la simplificación se presenta por la vocalización del fonema final de sílaba: *respunto* por *respecto*. Este fenómeno ha sido documentado anteriormente; en su tesis, *Rasgos de la oralidad en el español uruguayo de los siglos XVIII y XIX*, Estela González señala:

En el caso de *autuo* se da vocalización de *-k*, como en el portugués *doutor*. Fontanella estudia un caso similar, *autual*, que demuestra la existencia de vocalizaciones de la consonante final en su corpus (GONZÁLEZ TORRES, 2013, pág. 24).

La simplificación del grupo consonántico culto correspondiente al grafema <x> - [ks]- presenta la pérdida del sonido [k] en dos casos *espliqueló* por *explíquelo* y *esterminarnos* por *exterminarnos*. A continuación, en el cuadro 2B, presento la totalidad de las ocurrencias de simplificación de grupos consonánticos cultos.

Cuadro 2B: Totalidad de ocurrencias de simplificación de grupos consonánticos cultos

Simplificación de grupo consonántico culto /cc/	2
Simplificación de grupo consonántico culto /ct/	8
Simplificación de grupo consonántico culto /nst/	6
Simplificación de grupo consonántico culto /gn/	2
Simplificación de grupo consonántico culto [ks]	2

3. a. 2. 2. - Cambio Consonántico

En el *Paulino Lucero*, como ya lo he mencionado anteriormente, algunos de los fenómenos consonánticos se manifiestan en el mantenimiento y la aspiración de la /f/ inicial latina; la velarización del fonema /b/; la velarización del diptongo [wé] y la neutralización de k/g.

Entre estos fenómenos, los preferidos por Ascasubi, para caracterizar el habla de los gauchos, son la aspiración de la /f/ inicial latina y la velarización del diptongo [wé], tanto precedido por el fonema /b/ como por el grafema <h>. También encontré ocurrencias que presentan la velarización del fonema /b/ seguido de /u/ como *gutifarras* por *butifarras*.

La neutralización k/g aparece solo en dos ocurrencias de *garabina*, *garavina* por *carabina* y una de *patagones* por *patacones*. En el cuadro 3B, presento la totalidad de las ocurrencias de los mencionados fenómenos; el detalle correspondiente a cada ocurrencia aparece en el cuadro 3A (Apéndices).

Cuadro 3B: Totalidad de ocurrencias de cambio consonántico

Mantenimiento de /f/ inicial latina	1
Aspiración de /f/ inicial latina	6
Velarización fonema /b/	15
Velarización diptongo [wé]	2
Neutralización k/g	3

3. a. 2. 3. – Adición, confusión y metátesis consonántica

El fenómeno de adición consonántica se manifiesta en pocos casos y de diferente índole. Algunas formas presentan la adición de /d/ al comienzo de la palabra, como *dentrar* por *entrar* o *dir* por *ir* y, en otras, aparece la adición en posición final de sílaba, como *trompezando* por *tropezando* o inicio de sílaba, pero no de palabra, como *lambiendo* por *lamiendo*.

Por otra parte, de los diez casos de confusión consonántica que encontré, solo uno presenta la confusión de líquidas, *albitrario* por *arbitrario* y, en toda la muestra estudiada, encontré un solo caso de metátesis consonántica, *flaires* por *frailes*.

En el cuadro 4A (Apéndices), incluyo cada ocurrencia de adición consonántica detallada y, en el cuadro 5A (Apéndices), las correspondientes a la confusión y la metátesis consonántica. A continuación, en el cuadro 4B, presento la totalidad de las ocurrencias mencionadas.

Cuadro 4B: Totalidad de ocurrencias de adición, confusión y metátesis consonántica

Adición consonántica	9
Confusión consonántica	10
Metátesis consonántica	1

3. b. - FENÓMENOS VOCÁLICOS

3. b. 1. – MARCO TEÓRICO

En las poesías del *Paulino Lucero*, los fenómenos vocálicos se manifiestan en el cierre vocálico; la apertura vocálica; la adición vocálica; la metátesis vocálica; así como en la diptongación y simplificación de diptongo.

Según Lapesa, durante el siglo XVI, *van disminuyendo las variaciones de timbre en las vocales no acentuadas*, dice que Valdés usaba las formas modernas *vanidad, invernar*, sin embargo, otros autores seguían usando *inteligible, recibir, escribir, mormorar, sepultura*. Por otra parte, agrega que, en el siglo XVII, aún se encuentran casos de cierre vocálico en /i/ y en /u/, *quiriendo, puniendo, sigún, siguro* (LAPESA, 1980, pág. 368).

En el mismo sentido, Rafael Cano considera que el sistema vocálico castellano ya estaba conformado en el siglo XIII, época de la fijación escrita del idioma. Pero, según este autor, seguía existiendo una cierta variación, en algunos contextos, hasta el siglo XVII:

[T]ales situaciones de variación van disminuyendo a lo largo del período, en especial durante el siglo XVII, ello se da sobre todo en la lengua escrita, especialmente la literaria, y más aún en la más “elevada”: muchas de esas variaciones perdurarán hasta hoy incluso, pero restringidas a los niveles sociolingüísticos “bajos”, en particular los rurales, de todo el mundo hispánico (CANO AGUILAR, 2005, pág. 826).

Algunos de los casos de variación que presenta este autor son los siguientes: *castiellos, sieglo, amariello*, debido a restos de la alternancia medieval /ie/-/i/, en algunas palabras; *hecimos, recibir, quiriendo, puniendo*, como consecuencia de la alternancia existente entre /e/-/i/ y /o/-/u/, tanto por motivos fonéticos como por la oscilación en la raíz del paradigma verbal de la tercera conjugación. Señala Cano que, además de las variaciones vocálicas en los cultismos, *envernar* por *invernar* y *mormorar* por *murmurar*, se encuentran casos de disimilación como *sepultura* y de asimilación como *cirimonia*; por otro lado,

presenta casos de cierre vocálico /e/-/i/, que considera aislados, como *sigún* y *siguro* (CANO AGUILAR, 2005, pág. 826 y 827).

Con los contingentes de españoles que llegaron al Río de la Plata, vino la *inestabilidad de las vocales átonas (comendante)*, dice José Luis Moure. La variación vocálica, así como otros fenómenos fonético-fonológicos ya presentados en este trabajo, integraban, según este autor, la *koiné* americana pre-gauchesca (MOURE, 2010, pág. 40).

3. b. 2. – ANÁLISIS DE LOS DATOS DE LOS FENÓMENOS VOCÁLICOS

3. b. 2. 1. – Cierre vocálico

Entre los fenómenos vocálicos, Ascasubi prefiere el cierre vocálico /e/~i/ que provoca una diptongación, *campiar* por *campear*, para caracterizar el habla de los gauchos. De las 200 ocurrencias de fenómenos vocálicos, que relevé en la muestra del *Paulino Lucero*, 105 corresponden a ese fenómeno. El cuadro 6A (Apéndices) contiene los detalles de todas las ocurrencias de cierre vocálico relevadas. En ese cuadro, aparecen otros casos de cierre vocálico como *sigún* por *según* y *siguro* por *seguro*, formas que Lapesa (1980) encuentra en el siglo XVII y que Rafael Cano (2005) considera casos aislados. También encontré ocurrencias que, según la definición de Cano (2005), presentan el fenómeno de asimilación, como *disiertos* por *desiertos* y *disigualdá* por *desigualdad*.

3. b. 2. 2. – Otros fenómenos vocálicos

Además del cierre vocálico, relevé otras formas de variación vocálica que se manifiesta en la apertura vocálica, adición vocálica, diptongación y simplificación de diptongo. Esas ocurrencias, que si bien aparecen con menor frecuencia, también responden a la inestabilidad vocálica existente en el español que se trasplantó al Río de la Plata y que se retrasó en la campaña (Moure: 2010). Por otro lado, en la muestra estudiada, había un solo caso de metátesis vocálica, *naidés* por *nadie*, que aparece dos veces.

Encontré casos de apertura vocálica que manifiestan el fenómeno de disimilación, como *sopuesto* por *supuesto* (Cano: 2005); ocurrencias que presentan la diptongación de una vocal, como *apriendan* por *aprendan*, y otras, como *dueblo* por *doblo* y *ruempo* por *rompo*, que responden a la oscilación existente en la raíz del paradigma verbal de la tercera conjugación (Cano: 2005). Además, relevé formas con simplificación de diptongo como *concencia* por *conciencia* y *custiones* por *cuestiones*; así como otras formas que responden a

esa inestabilidad vocálica que Moure (2010) identifica en la *koiné* americana pre-gauchesca. Algunas de esas formas aparecen con más frecuencia que otras; a modo de ejemplo, en el cuadro 7A, presento el detalle de las 23 ocurrencias de *mesm-o/-a/-ito/(-a)-mente* que relevé en la muestra del *Paulino Lucero*.

Cuadro 7A: Ocurrencias de *mesm-o/-a/-ito/-mente*

<i>mesma/mente</i>	4	<i>misma/mente</i>	P3: 44- P9: 73- P37: 229- P64: 405
<i>mesmito</i>	3	<i>mismo</i>	P37: 215,218- P62: 399
<i>mesmo</i>	16	<i>mismo</i>	P1: 7,11,30- P2: 34- P3: 42,48- P9: 73- P37: 207,211,218,220,221- P65: 413

Total: 23

La adición vocálica aparece en cuatro formas, una es *Ingalaterra* por *Inglaterra*, y las otras tres agregan el fonema /a/ en inicio de palabra. Por otro lado, como ya lo mencioné anteriormente, la metátesis vocálica se presenta, únicamente, dos veces en la misma forma (*naidés* por *nadie*). En el cuadro 8A (Apéndices), presento el detalle de las ocurrencias de los fenómenos mencionados y, a continuación, en el cuadro 6B, incluyo la totalidad de los casos de los fenómenos vocálicos relevados.

Cuadro 6B: Totalidad de ocurrencias de los fenómenos vocálicos

Cierre vocálico con diptongación	105
Cierre vocálico	27
Apertura vocálica	13
Adición vocálica	5
Metátesis vocálica	2
Diptongación	10
Simplificación de diptongo	14

3. c. - METÁTESIS Y SÍNCOPA SILÁBICA

La metátesis silábica que aparece con más frecuencia es *redepente* por *de repente*. Hay ocurrencias, que además de metátesis, presentan peculiaridades especiales como *redomoneo* por *remoloneado* (P37: pág. 227), el significado de esta forma lo da el contexto porque podría interpretarse como *redomado*, pero, no es así. Ascasubi dice:

Sí, amigo, muy suavemente
al principio lo ha *palmeao*,
y ya lo ha *redomoneao*,
hasta el verano que viene... (ASCASUBI, 1872, pág. 227)

La forma *redomoneao* presenta, además de la pérdida de /d/ en posición intervocálica y la metátesis silábica, la confusión de los fonemas /d/-/l/ que es muy común en la poesía de Ascasubi. En el cuadro 9B, presento la totalidad de las ocurrencias de metátesis y síncopa silábica encontradas y, en el cuadro 9A (Apéndices), incluyo los detalles de cada ocurrencia. La forma sincopada *ña* se puede interpretar tanto como síncopa de *doña* como de *señora*, dado que Ascasubi utiliza 2 veces la forma sincopada *ño* por *señor* (P37: págs. 210 y 219).

Cuadro 9B: Totalidad de ocurrencias de metátesis y síncopa silábica

Metátesis silábica	13
Síncopa silábica	6

3. d. - SESEO Y YEÍSMO

El yeísmo no aparece en el *Paulino Lucero* y el seseo es casi inexistente, lo que reafirma lo señalado por Ángel Rama (1987: 23-25 apud Moure 2010: 38) y, luego, por otros autores, sobre el origen culto de la *lengua gauchesca*.

José Luis Moure (2010) considera que:

[E]n la puesta por escrito de la lengua remedada, estos [los creadores] se atuvieron a un código de transcripción según el cual la representación gráfica sólo se alejaba de las estipulaciones académicas cuando debía marcarse la novedad fonética, es decir sólo cuando difería del registro culto no marcado de la variedad urbana de los creadores (MOURE, 2010, pág. 42).

De esa manera, Ascasubi, selecciona los rasgos fonéticos que considera que caracterizan al habla de los gauchos, pero, al menos en el *Paulino Lucero*, no aparece el yeísmo, no hay evidencias de la confusión de los grafemas <y> y <ll>. Por otra parte, el seseo es prácticamente inexistente.

Por el contrario, en el trabajo de investigación realizado por Germán Canale (2004), *Algunos fenómenos fonético-fonológicos en el español del Uruguay en la segunda mitad del siglo XIX*, basado en un corpus epistolar de la segunda mitad del siglo XIX, el autor constata, en las cartas estudiadas,⁴ evidencias de la presencia del fenómeno del seseo y, en menor medida, del yeísmo:

En el corpus se encontraron 71 casos de grafías seseantes que se clasifican en dos grupos: las confusiones en las que se presenta la grafía <s> en vez de las grafías <c/z>, y las confusiones en las que se presenta la grafía <c> o la grafía <z>, en vez de la grafía <s> [...] En el corpus solo se encontraron siete casos de confusiones entre las grafías (y) y (ll) [...] se puede apreciar que todas las confusiones se dan hacia una dirección: <ll> por <y> (CANALE, 2004, págs. 22, 23 y 28).

Por otra parte, Virginia Bertolotti y Magdalena Coll (2006), en el artículo *Apuntes sobre el español en el Uruguay: historia y rasgos caracterizadores*, señalan que, a mediados del siglo XVIII, se constaban grafías seseantes de españoles provenientes tanto de las zonas seseantes como de las distinguidoras; así como en criollos:

Manuel Pérez Castellano (1743–1814), considerado como el primer escritor nacional, hombre de gran cultura (y amplia influencia en su época) en un documento de nivel formal escribe: *ofrescan, sensillo, poblasion, proporsionando, graza* (BERTOLOTTI Virginia y COLL, 2006, pág. 33).

Agregan, además, que ese fenómeno se mantuvo durante todo ese siglo y el siguiente. Las autoras de ese artículo deducen que, teniendo en cuenta las escasas ocurrencias relevadas por Canale (2004), en su investigación (corpus de la segunda mitad del siglo XIX), el yeísmo, a diferencia del seseo, no parecía ser un fenómeno generalizado en el Uruguay.

Dado que, en la segunda mitad del siglo XIX, aún había evidencia de la presencia de esos fenómenos –yeísmo y seseo– en el habla de la población del Uruguay, sería coherente encontrar los mismos fenómenos en el habla de los gauchos, en la primera mitad del mismo siglo.

⁴ Tres tipos de registros: formal, informal e informal familiar (escribientes no necesariamente cultos).

Parecería, entonces, que Rama, así como los otros autores que estudiaron la poesía gauchesca y que ya fueron citados más arriba, tuvieron razón al afirmar que la *lengua gauchesca* es un constructo artificial de origen culto y que es *un hecho de escritura* elaborado con el fin de reflejar *un hecho esencialmente oral*. Por otro lado, en cuanto al nombre del estilo literario Moure señala que:

[P]arece evidente que es el novedoso y deliberado empleo de una variedad de lengua no estándar y de marcado sesgo oral y rural el que permite al conjunto de los críticos aplicarles el calificativo de “gauchesco” (MOURE, 2010, pág. 41).

CONSIDERACIONES FINALES

Hilario Ascasubi selecciona los rasgos fónicos que considera caracterizadores del habla rural para volcarlos en su poesía. Los fenómenos fonético-fonológicos, encontrados en el *Paulino Lucero*, pertenecen a esa variedad que Moure (2010) identifica como la *koiné* americana pre-gauchesca que se retrasó en la campaña.

Ascasubi, como ya lo he señalado en el análisis de los datos, prefiere algunos fenómenos fónicos sobre otros para representar el habla de los gauchos. Elige lo consonántico sobre lo vocálico y, dentro de los fenómenos consonánticos, selecciona la elisión de /d/ en posición intervocálica. De las 342 ocurrencias de fenómenos consonánticos relevadas, 164 corresponden a ese caso de elisión. Por otra parte, dentro de los fenómenos vocálicos también existe una diferencia relevante, en cuanto a la frecuencia de ocurrencias. De las 200 formas que presentan algún tipo de fenómeno vocálico, 132 corresponden al cierre vocálico. Aparentemente, consideraba que esos rasgos fónicos eran los más característicos del habla rural.

Sin embargo, en su obra, no hay muestras de yeísmo y el seseo es prácticamente inexistente. Ángel Rama, y otros estudiosos de la *lengua gauchesca*, atribuyen ese hecho al origen culto de los escritores del estilo gauchesco. Teniendo en cuenta el resultado de la investigación de Canale (2004), que constata evidencias de la presencia de seseo y yeísmo en los autores de las cartas estudiadas (segunda mitad del siglo XIX), deberíamos también encontrarlos en la poesía gauchesca, en el supuesto de que fuera producida por gauchos, en la primera mitad del mismo siglo.

El estudio de los datos relevados demuestra que Hilario Ascasubi, como otros autores de la poesía gauchesca, representó el habla de los gauchos; pero, sin descuidar las normas vigentes de escritura. Ese género, escrito por hablantes cultos imitando el habla popular de los gauchos, según Pablo Rocca (2003), tiene las propiedades de un “*uso letrado de lo popular*” (Ludmer, 1988) [y de la] *manipulación de un discurso para conducirlo hacia una dirección que contradice a fondo las fuentes orales y populares* (ROCCA, 2003, págs. 86-87). Rocca señala, además, que *la gauchesca es un producto urbano en cuanto apropiación de un tipo popular y de las hipotéticas configuraciones de su habla a las que, creativamente, se trasmuta* (ROCCA, 2003, pág. 105).

En el mismo sentido, Moure (2010) señala que esa *unidireccionalidad en la selección* de los rasgos deja en evidencia que *existe una coherencia y continuidad claramente mayores en la variedad de habla adoptada por los creadores de la llamada literatura gauchesca que en los personajes que se expresaron en ella* (MOURE, 2010, pág. 37).

El autor del *Paulino Lucero*, escritor culto y conocedor de las reglas ortográficas, se aleja de ellas únicamente cuando desea marcar algún rasgo fónico que considera característico del habla de los gauchos. A mi entender, el resultado del estudio cuantitativo, de los datos relevados en la obra de Ascasubi, permite reconocer la *manipulación del discurso* a la que hace referencia Rocca (2003) y lo que apunta Moure (2010) al respecto, la *unidireccionalidad en la selección* de algunos de los rasgos característicos del habla rural. En su obra, Hilario Ascasubi mantiene una uniformidad de criterio en cuanto a la preferencia de algunos rasgos fónicos sobre otros.

Por todo lo expuesto, se puede coincidir con las definiciones de *lengua gauchesca*, que convergen en la idea de que es un constructo artificial de origen culto y que, además, es *un hecho de escritura* elaborado con el fin de reflejar *un hecho esencialmente oral* (MOURE, 2010, pág. 41).

El resultado de los datos relevados en el *Paulino Lucero* demuestra que los rasgos fónicos, que Ascasubi representó en sus poesías, pertenecían a la lengua trasplantada al continente americano, mayoritariamente desde las regiones meridionales de la Península. El multidialectismo que existía entre los españoles que llegaron al Río de la Plata tuvo como resultado una *koiné* (Moure, 2010) que incluía rasgos fonético-fonológicos propios de esas zonas meridionales hispánicas.

Por otra parte, se debe tener en cuenta que la lengua trasplantada a América no era uniforme, como ya lo hemos visto en este trabajo, algunos de los emigrantes españoles eran usuarios de una lengua culta y otros de una lengua popular. La mayoría de los que poblaron la campaña, a ambos lados del Río de la Plata, eran analfabetos, hablantes de una variedad lingüística que incluía rasgos vernacularizados y ya estigmatizados por las normas de estandarización vigentes y respectivas. Además del aislamiento de las zonas rurales, *los contextos de comunicación y los tipos de discurso* (Rivarola: 2005) eran los propios de la campaña; diferían considerablemente de los correspondientes a los habitantes de la ciudad. Por lo que, el proceso de koineización (Moure, 2010), que fue afectado por *acciones de normalización llevadas a cabo desde las instituciones virreinales*, no tuvo un desarrollo uniforme. La normalización, que implicó *la retracción de rasgos vernacularizados y estigmatizados*, no se implantó simultáneamente en todos los ámbitos. Esa *variedad koineizada*, [que] *incluía rasgos fonético-fonológicos propios del componente meridional hispánico*, evolucionó en la ciudad y se retrasó en la campaña rioplatense (MOURE, 2010, pág. 39).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ASCASUBI, H. (1872). *Paulino Lucero*. Paris: Imprenta de Paul Dupont.
- BARRÁN, J. P. (Setiembre de 1995). *El Uruguay pastoril y caudillesco en la primera mitad del siglo XIX*. Recuperado de www.rau.edu.uy/uruguay/historia/Uy.hist2.htm
- BARRÁN, J. P. (2011). *Apogeo y crisis del Uruguay pastoril y caudillesco. 1839-1875*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental S.R.L.
- BERTOLOTI Virginia y COLL, M. (2006). Apuntes sobre el español en el Uruguay: historia y rasgos caracterizadores. *Ámbitos (2da. época) N° 16*, págs. 31-40
Recuperado de www.historiadelaslenguasenuruguay.edu.uy
- CANALE, G. (2004). *Algunos fenómenos fonético-fonológicos en el español del Uruguay de segunda mitad del siglo XIX*. Recuperado de www.historiadelaslenguasenuruguay.edu.uy
- CANO AGUILAR, R. (2005). Cambios en la fonología del español durante los siglos XVI y XVII. En R. (CANO, *Historia de la lengua española* (págs. 825-857). Barcelona: Ariel.
- CARRICABURRO, N. (1999). *El voseo en la literatura argentina*. Madrid: Arco Libros SA.
- DE TORRES, M. I. (2008). *La guerra de las palabras*. Montevideo: Banda Oriental.
- GONZÁLEZ TORRES, E. (2013). *Rasgos de oralidad en el español uruguayo de los siglos XVIII y XIX*. Recuperado de www.historiadelaslenguasenuruguay.edu.uy
- HENRÍQUEZ UREÑA, P. (1921). Observaciones sobre el español en América. *Revista de Filología Española VIII*, págs. 357-390.
- LAPESA, R. (1980). *Historia de la lengua española*. Madrid: Gredos.
- MORENO FERNÁNDEZ, F. (2005). Cambios vivos en el plano fónico del español: variación dialectal y sociolingüística. En R. (CANO, *Historia de la lengua española* (págs. 973-1009). Barcelona: Ariel.
- MOURE, J. L. (2010). La lengua gauchesca en sus orígenes. *Olivar N° 14*, págs. 33-47.

- PENNY, R. (1993). *Gramática Histórica del Español*. Barcelona: Ariel.
- RIVAROLA, J. L. (2005). La difusión del español en el Nuevo Mundo. En R. (CANO, *Historia de la lengua española* (págs. 799-823). Barcelona: Ariel.
- ROCCA, P. (2003). *Poesía y política en el siglo XIX*. Montevideo: Banda Oriental.
- WEINBERG, F. (1974). Una etapa poco conocida de la poesía gauchesca: de Hidalgo a Ascasubi (1823-1851). *Revista Iberoamericana*, págs. 353-391. Recuperado de www.revista-iberoamericana.pitt.edu

ANEXO

Índice del *Paulino Lucero*

POESÍAS	NÚMERO	PP.
Jacinto Amores y Simón Peñalva	1	1 - 33
El Truquiflor	2	34 - 38
Norberto Flores y Ramón Guevara	3	38 - 49
Parte de Echague	4	50 - 57
¡Viva la Federación!	5	58 - 65
Cielito Gaucho	6	65 - 69
Noticias mashorqueras y de "Moquillo"...	7	69 - 71
Saludo al valeroso coronel don Marcelino Sosa	8	71 - 72
Indirecta	9	72 - 73
Media Caña Gaucha	10	74 - 78
Carta de un jefe asustado del Restaurador Rosas...	11	78 - 82
San Ciriaco y compañeros mártires	12	82 - 84
Retruco a Rosas	13	85
Juan de Dios Oliva	14	86 - 119
El Gaucho Jacinto Cielo	15	120 - 122
Al Sr. General D. Angel Núñez	16	123
Al Exmo. Señor Presidente Legal de la...	17	124 - 126
¡No se rían!!	18	127 - 129
La Refalosa	19	130 - 134
Media Caña del campo	20	135 - 140
Carta del Sargento Miranda al Gaucho...	21	140 - 143
Contestación del Gaucho...	22	143 - 145
Carta clamorosa del Mashorquero Salomón...	23	146 - 148
Cuatro coplas a Manuel Oribe	24	149 - 151
Cielito del curandero	25	152 - 154
Los Payadores	26	155 - 160
Carta Gauchi-Refalosa	27	161 - 168
Los misterios del Paraná	28	169 - 180
Cuentecito...	29	181 - 182
Media Caña Salvaje	30	183 - 189
Solicitud de "Lucero"...	31	189 - 190
Hoy ya me le acomodé	32	191 - 192
Aprobación de Jacinto al nombramiento...	33	193 - 194
La Extremaunción	34	195 - 198
Proclama de Paulino Lucero	35	199 - 200
Súplica gaucha...	36	201 - 202
Paulino Lucero	37	203 - 231

Índice del *Paulino Lucero*

POESÍAS	NÚMERO	PP.
Coplas de Cielito y Pericón	38	232 - 239
Isidora la federala y mashorquera	39	240 - 256
Agachada a las garantías...	40	256 - 260
A la "tramoya" de la intervención conjunta...	41	260 - 263
Presentación gaucha...	42	263 - 265
Carta particular...	43	266 - 267
Diálogo entre Manuel Oribe y...	44	267 - 292
Baldomero El Gaucho	45	293 - 308
Salutación "enflautada" del Gaucho...	46	308 - 312
La encuhetada o...	47	313 - 315
Los Uropeos Cosquillosos	48	316
Dedicatoria	49	317 - 318
La encuhetada, sorpresa del gaucho Morales...	50	319 - 242
Al nacimiento de Geromo	51	343 - 346
Brama El Tigre	52	347 - 350
Aviso anunciando la aparición...	53	351 - 352
La Indireuta	54	353 - 359
Jacinto Cielo	55	360 - 361
Carta Ensilgada	56	362 - 377
Los sitiadores flacones	57	378 - 380
Disputa y arreglo que ocurrió...	58	381 - 386
Disculpa dirigida al gaucho Lucero	59	387 - 390
Remitido al Conservador...	60	391 - 392
Anuncio de Santos Contreras...	61	393
Carta de Santos Contreras...	62	394 - 403
La despedida al...	63	404 - 405
Remitido...	64	406 - 407
El Zorrocloco	65	408 415

APÉNDICES

Apéndice A - Cuadro 1A: Elisión consonántica

OCURRENCIA	Elisión de /d/ final palabra	Elisión de /d/ intervoc.	Elisión de /s/ final sílaba	FORMA CULTA	LOCALIZACIÓN
<i>acreditao</i>		1		<i>acreditado</i>	P37: 215
<i>afamao</i>		1		<i>afamado</i>	P2: 37
<i>afilao</i>		1		<i>afilado</i>	P37: 224
<i>aflojao</i>		1		<i>aflojado</i>	P37: 206
<i>agradao</i>		1		<i>agrandado</i>	P1: 29
<i>agusanao</i>		1		<i>agusanado</i>	P10: 78
<i>Alentao</i>		1		<i>Alentado</i>	P1: 2
<i>alentao/s</i>		2		<i>alentado/s</i>	P37: 206,223
<i>aliao</i>		1		<i>aliado</i>	P37: 226
<i>alzao</i>		1		<i>alzado</i>	P37: 216
<i>amistá</i>	3			<i>amistad</i>	P15: 121- P37: 206,214
<i>andao</i>		2		<i>andado</i>	P37: 206,207
<i>aónde/aonde</i>		12		<i>adónde/adonde</i>	P1:4,6,18,21,25,26,28,30,31P3: 42- P37: 213- P65: 409
<i>apedao</i>		1		<i>empedado</i>	P1:20
<i>apostao</i>		1		<i>apostado</i>	P37: 207
<i>apretao</i>		1		<i>apretado</i>	P37: 226
<i>arrugao</i>		1		<i>arrugado</i>	P37: 206
<i>asao/s</i>		2		<i>asado/s</i>	P2: 38- P37: 231
<i>asentao</i>		1		<i>asentado</i>	P1: 26
<i>asiguraa</i>		1		<i>asegurado</i>	P5: 63
<i>atracao</i>		1		<i>atracado</i>	P2: 34
<i>atrasao</i>		2		<i>atrasado</i>	P37: 225- P62: 395
<i>avíao</i>		1		<i>aviado</i>	P5: 61
<i>barbaridá</i>	4			<i>barbaridad</i>	222
<i>beldá</i>	1			<i>beldad</i>	P1: 32
<i>cansao</i>		1		<i>cansado</i>	P1: 32
<i>capacidá</i>	1			<i>capacidad</i>	P37: 213
<i>casualidá</i>	2			<i>casualidad</i>	P1: 31- P3: 42
<i>chamuscao</i>		2		<i>chamuscado</i>	P1: 20- P3: 42
<i>ciudá</i>	9			<i>ciudad</i>	P1: 2,5,22,25,30,32- P10:78- P36: 201- P37: 224
<i>claridá</i>	2			<i>claridad</i>	P1: 29- P37: 214
<i>colorao</i>		1		<i>colorado</i>	P65: 410
<i>conformidá</i>	5			<i>conformidad</i>	P3: 41,46- P15: 120- P36: 201- P37: 209
<i>contao</i>		1		<i>contado</i>	P5: 62
<i>conversao</i>		1		<i>conversado</i>	P65: 413

Apéndice A - Cuadro 1A: Elisión consonántica

OCURRENCIA	Elisión de /d/ final palabra	Elisión de /d/ intervoc.	Elisión de /s/ final sílaba	FORMA CULTA	LOCALIZACIÓN
<i>corcoviao</i>		1		<i>corcoveado</i>	P37: 209
<i>costao</i>		1		<i>costado</i>	P62: 396
<i>credulidá</i>	1			<i>credulidad</i>	P3: 43
<i>crueldá</i>	1			<i>crueledad</i>	P37: 217
<i>cuidao</i>		3		<i>cuidado</i>	P5: 60- 35: 200- P65: 411
<i>cuñao</i>		2		<i>cuñado</i>	P37: 206,221
<i>dao</i>		1		<i>dado</i>	P37: 211
<i>deidá</i>	1			<i>deidad</i>	P1: 30
<i>dejao</i>		2		<i>dejado</i>	P10: 78- P15: 121
<i>derrotao</i>		1		<i>derrotado</i>	P37: 217
<i>desalmao</i>		1		<i>desalmado</i>	P3: 46
<i>desangrao</i>		1		<i>desangrado</i>	P37: 218
<i>descuidaos</i>		1		<i>descuidados</i>	P2: 35
<i>desdichao</i>		1		<i>desdichado</i>	P10: 76
<i>desemgañao</i>		1		<i>desengañado</i>	P37: 208
<i>desesperaos</i>		1		<i>desesperados</i>	P37: 218
<i>desfigurao</i>		1		<i>desfigurado</i>	P65: 410
<i>desterraos</i>		1		<i>desterrados</i>	P37: 218
<i>diaónde</i>		3		<i>de adónde</i>	P1: 2,16- P3: 43
<i>diferenciao</i>		1		<i>diferenciado</i>	P37: 215
<i>disigualdá</i>	1			<i>desigualdad</i>	P1: 29
<i>doblao</i>		1		<i>doblado</i>	P65: 409
<i>dorao</i>		1		<i>dorado</i>	P1: 23
<i>echaó</i>		1		<i>echado</i>	P5: 62
<i>embarcao</i>		1		<i>embarcado</i>	P37: 224
<i>embelesao</i>		1		<i>embelesado</i>	P1: 9
<i>emigrao</i>		1		<i>emigrado</i>	P37: 225
<i>emponchao</i>		1		<i>emponchado</i>	P1: 29
<i>Encantao</i>		1		<i>Encantado</i>	P1: 18
<i>enflautao</i>		1		<i>enflautado</i>	P65: 409
<i>enrolao</i>		2		<i>enrolado</i>	P65: 413
<i>enterao</i>		1		<i>enterado</i>	P37: 206
<i>entrao</i>		1		<i>entrado</i>	P5: 58
<i>entusiasmao</i>		1		<i>entusiasnado</i>	P65: 413
<i>equivocao</i>		1		<i>equivocado</i>	P37: 207
<i>escapao</i>		1		<i>escapado</i>	P65: 411
<i>esclavitú</i>	1			<i>esclavitud</i>	P2: 35
<i>escuridá</i>	1			<i>oscuridad</i>	P3: 41
<i>esmerao</i>		1		<i>esmerado</i>	P37: 211
<i>espantao</i>		1		<i>espantado</i>	P1: 7

Apéndice A - Cuadro 1A: Elisión consonántica

OCURRENCIA	Elisión de /d/ final palabra	Elisión de /d/ intervoc.	Elisión de /s/ final sílaba	FORMA CULTA	LOCALIZACIÓN
<i>estirao</i>		1		<i>estirado</i>	P37: 228
<i>explicao</i>		1		<i>explicado</i>	P65: 412
<i>fallao</i>		1		<i>fallado</i>	P62: 401
<i>fatigao</i>		1		<i>fatigado</i>	P1: 32
<i>felicidá</i>	2			<i>felicidad</i>	P1:33- P36: 201
<i>foguiao</i>		1		<i>fogueado</i>	P5: 64
<i>forcejeao</i>		2		<i>forcejeado</i>	P37: 208
<i>galoniaos</i>		1		<i>galoneados</i>	P1: 18
<i>gobernaos</i>		1		<i>gobernado</i>	P37: 216
<i>gustao</i>		1		<i>gustado</i>	P65: 412
<i>habilidadá</i>	1			<i>habilidad</i>	P1: 23
<i>hacendaos</i>		1		<i>hacendados</i>	P37: 218
<i>hinchao</i>		1		<i>hinchado</i>	P37: 221
<i>honraos/s</i>		3		<i>honrado/s</i>	P1: 29- P37: 211,212
<i>infelicidá</i>	2			<i>infelicidad</i>	P1: 21- P65: 411
<i>ingertao</i>		1		<i>injertado</i>	P37: 230
<i>L/libertá</i>	4			<i>L/libertad</i>	P2: 35- P15: 121- P37: 214- P62: 395
<i>lao</i>		7		<i>lado</i>	P1: 25,29,31- P2: 35- P37: 224,230
<i>largao</i>		1		<i>largado</i>	P36: 201
<i>lastimao</i>		1		<i>lastimado</i>	P37: 214
<i>lealtá</i>	1			<i>lealtad</i>	P15: 121
<i>levantao</i>		1		<i>levantado</i>	P37: 210
<i>llamao</i>		1		<i>llamado</i>	P1: 26
<i>majestá</i>	1			<i>majestad</i>	P1: 26
<i>maltratao</i>		1		<i>maltratado</i>	P62: 401
<i>mandao</i>		4		<i>mandado</i>	P1: 3- P3: 39- P37: 205- P65: 410
<i>mitá</i>	1			<i>mitad</i>	P65: 410
<i>morao</i>		2		<i>morado</i>	P5: 64- P37: 215
<i>necesidá</i>	1			<i>necesidad</i>	P37: 225
<i>ñublao</i>		1		<i>nublado</i>	P65: 410
<i>olvidao</i>		1		<i>olvidado</i>	P65: 414
<i>pagao</i>		1		<i>pagado</i>	P1: 28
<i>palmeao</i>		1		<i>palmeado</i>	P37: 227
<i>pasao/s</i>		3		<i>pasado/s</i>	P10: 76- P37: 206,213
<i>pegao</i>		1		<i>pegado</i>	P5: 58
<i>pescao</i>		1		<i>pescado</i>	P1: 27
<i>piedá</i>	2			<i>piEDAD</i>	P1: 25- P37: 209
<i>preciosidá</i>	1			<i>preciosidad</i>	P1: 24
<i>prendaos/s</i>		2		<i>prendado/s</i>	P10: 77- P37: 225
<i>propiedá</i>	1			<i>propiedad</i>	P37: 222
<i>prosperao</i>		1		<i>prosperado</i>	P37: 216

Apéndice A - Cuadro 1A: Elisión consonántica

OCURRENCIA	Elisión de /d/ final palabra	Elisión de /d/ intervoc.	Elisión de /s/ final sílaba	FORMA CULTA	LOCALIZACIÓN
<i>putiao</i>		1		<i>puteado</i>	P37: 224
<i>quemao</i>		1		<i>quemado</i>	P37: 210
<i>quietú</i>	2			<i>quietud</i>	P37: 214,220
<i>realidá</i>	1			<i>realidad</i>	P62: 395
<i>recao</i>		2		<i>recado</i>	P37: 205,227
<i>reculao</i>		1		<i>reculado</i>	P2: 34
<i>redomoneao</i>		1		<i>remoloneado</i>	P37: 227
<i>refalando</i>			1	<i>resbalando</i>	P2: 37
<i>refalo</i>			1	<i>resbalo</i>	P37: 205
<i>refalosa</i>			1	<i>resbalosa</i>	P10: 77
<i>repuntao</i>		1		<i>repuntado</i>	P5: 62
<i>retobao</i>		1		<i>retobado</i>	P37: 224
<i>revolcao</i>		2		<i>revolcado</i>	P1: 31- P37: 209
<i>salú</i>	7			<i>salud</i>	P2: 38- P3: 39- P37: 205,210, 219,221- P62: 397
<i>sanao</i>		1		<i>sanado</i>	P65: 410
<i>sentao</i>		1		<i>sentado</i>	P1: 29
<i>siguridá</i>	1			<i>seguridad</i>	P10: 78
<i>sociedá</i>	1			<i>sociedad</i>	P15: 120
<i>soldao/s</i>		3		<i>soldado/s</i>	P5: 63- P10: 74,77
<i>soltao</i>		1		<i>soltado</i>	P36: 201
<i>soplaao</i>		1		<i>soplado</i>	P5: 64
<i>sosegao/s</i>		3		<i>sosegado/s</i>	P37: 211- P37: 218- P62: 395
<i>suavidá</i>	1			<i>suavidad</i>	P1: 31
<i>tablao</i>		2		<i>tablado</i>	P1: 22,23
<i>tejaos</i>		1		<i>tejados</i>	P1: 24
<i>temeridá</i>	6			<i>temeridad</i>	P1: 23,29,32- P10: 76- P37: 224,230
<i>templao</i>		2		<i>templado</i>	P37: 206,231
<i>tirao</i>		1		<i>tirado</i>	P1: 11
<i>tocao</i>		1		<i>tocado</i>	P65: 411
<i>trabao</i>		1		<i>trabado</i>	P65: 410
<i>traginao</i>		1		<i>trajinado</i>	P5: 62
<i>trajinao</i>		1		<i>trajinado</i>	P1: 22
<i>trasquilao</i>		1		<i>trasquilado</i>	P10: 76
<i>trenzaao</i>		1		<i>trenzado</i>	P37: 230
<i>troteao</i>		1		<i>troteado</i>	P37: 206
<i>unidá</i>	1			<i>unidad</i>	P37: 216

Apéndice A - Cuadro 1A: Elisión consonántica

OCURRENCIA	Elisión de /d/ final palabra	Elisión de /d/ intervoc.	Elisión de /s/ final sílaba	FORMA CULTA	LOCALIZACIÓN
<i>usté</i>	35			<i>usted</i>	P1: 2,8,13,29,33- P2: 38- P3: 39,43- P9: 73- P15: 121,122- P36: 201- P37: 205,206, 207,208, 210,212, 218,221,228- P65: 410,411,412,413,414
<i>viudedá</i>	1			<i>viudedad</i>	P37: 217
<i>volcao</i>		1		<i>volcado</i>	P36: 201
<i>voluntá</i>	2			<i>voluntad</i>	P15: 120- P37: 216
TOTALES	108	164	3		TOTAL: 275

Apéndice B - Cuadro 1C: Elisión de /d/ intervocálica (-ado) en adjetivos y adverbios

OCURRENCIA	Elisión de /d/ intervocálica (-ado) en adj. y adv.	FORMA CULTA	LOCALIZACIÓN
<i>agradao</i>	1	<i>agradado</i>	P1: 29
<i>Alentao</i>	1	<i>Alentado</i>	P1: 2
<i>apedao</i>	1	<i>empedado</i>	P1:20
<i>asentao</i>	1	<i>asentado</i>	P1: 26
<i>cansao</i>	1	<i>cansado</i>	P1: 32
<i>chamuscao</i>	1	<i>chamuscado</i>	P1: 20
<i>dorao</i>	1	<i>dorado</i>	P1: 23
<i>embelesao</i>	1	<i>embelesado</i>	P1: 9
<i>emponchao</i>	1	<i>emponchado</i>	P1: 29
<i>Encantao</i>	1	<i>Encantado</i>	P1: 18
<i>espantao</i>	1	<i>espantado</i>	P1: 7
<i>fatigao</i>	1	<i>fatigado</i>	P1: 32
<i>galoniaos</i>	1	<i>galoneados</i>	P1: 18
<i>honrao</i>	1	<i>honrado</i>	P1: 29
<i>llamao</i>	1	<i>llamado</i>	P1: 26
<i>mandao</i>	1	<i>mandado</i>	P1: 3
<i>pagao</i>	1	<i>pagado</i>	P1: 28
<i>pescao</i>	1	<i>pescado</i>	P1: 27
<i>revolcao</i>	1	<i>revolcado</i>	P1: 31
<i>sentao</i>	1	<i>sentado</i>	P1: 29
<i>tirao</i>	1	<i>tirado</i>	P1: 11
<i>trajinao</i>	1	<i>trajinado</i>	P1: 22
TOTAL:	22		

Apéndice C - Cuadro 2A: Simplificación de grupos consonánticos cultos

OCURRENCIA	Simplif. de GCC: /cc/	Simplif. de GCC: /ct/	Simplif. de GCC: /nst/	Simplif. de GCC: /gn/	Simplif. de GCC: [ks]	FORMA CULTA	LOCALIZACIÓN
<i>accidental</i>	1					<i>accidental</i>	P15: 122
<i>afeto</i>		2				<i>afecto</i>	P15: 120- P37: 221
<i>Custitucion</i>			2			<i>Constitución</i>	P1: 3,17
<i>Custitucional</i>			1			<i>Constitucional</i>	P15: 121
<i>destrucion</i>	1					<i>destrucción</i>	P37: 216
<i>direta</i>		1				<i>directa</i>	P65: 414
<i>dotor/dotores</i>		2				<i>doctor</i>	P1: 17,19
<i>espliqueló</i>					1	<i>explíquelo</i>	P9: 73
<i>esterminarnos</i>					1	<i>exterminarnos</i>	P37: 219
<i>Frutos</i>		1				<i>Fructuoso</i>	P37: 228
<i>inoramos</i>				1		<i>ignoramos</i>	P37: 223
<i>inorante</i>				1		<i>ignorante</i>	P64: 406
<i>istante</i>			3			<i>instante</i>	P1: 22,24- P37: 217
<i>perfeta</i>		1				<i>perfecta</i>	P9: 73
<i>respeuto</i>		1				<i>respeto</i>	P37: 208
TOTALES	2	8	6	2	2	TOTAL: 20	

Apéndice D - Cuadro 3A: Cambio consonántico

OCURRENCIA	Mantenim. /f/ latina	Aspiración /f/ latina	Velarización fonema /b/	Velarización Dipt. [wé]	Neutraliza. k/g	FORMA CULTA	LOCALIZACIÓN
<i>agüela</i>			1			<i>abuela</i>	P3: 46
<i>ajuera</i>		2				<i>afuera</i>	P65: 412
<i>dijuntados</i>		1				<i>difunteados</i>	P3: 46
<i>fuyo</i>	1					<i>huyo</i>	P37: 204
<i>garabina</i>					2	<i>carabina</i>	P3: 46- P37: 207
<i>güelta/s</i>			6			<i>vuelta/s</i>	P1: 17,27,28- P3: 49- P35: 200- P65: 409
<i>güeno/a-s</i>			5			<i>bueno/a-s</i>	P2: 35,37,38- P65: 410
<i>güesos</i>				1		<i>huesos</i>	P65: 408
<i>güevo</i>				1		<i>huevo</i>	P3: 41
<i>Güey</i>			2			<i>Buey</i>	P9: 72,73
<i>gutifarras</i>			1			<i>butifarras</i>	P1: 11
<i>jueron</i>		1				<i>fuieron</i>	P2I: 36
<i>juistes</i>		1				<i>fuiste</i>	P5: 60
<i>juyendo</i>		1				<i>huyendo</i>	P3: 41
<i>patagones</i>					1	<i>patacones</i>	P63: 404
TOTALES	1	6	15	2	3	TOTAL: 27	

Apéndice E - Cuadro 4A: Adición consonántica

OCURRENCIA	FORMA CULTA		LOCALIZACIÓN
<i>dentrando</i>	<i>entrando</i>	1	P3: 47
<i>dentrar</i>	<i>entrar</i>	2	P1: 28,30
<i>dentrar</i>	<i>entrar</i>	1	P3: 48
<i>dir</i>	<i>ir</i>	1	P37: 222
<i>lambiendo</i>	<i>lamiendo</i>	1	P37: 226
<i>trompecé</i>	<i>tropecé</i>	1	P1: 31
<i>trompezando</i>	<i>tropezando</i>	1	P63: 405
<i>trompiezos</i>	<i>tropiezos</i>	1	P65: 408

TOTAL: 9

Apéndice F - Cuadro 5A: Confusión y metátesis consonántica

OCURRENCIA	Confusión consonántica	Metátesis consonántica	FORMA CULTA	LOCALIZACIÓN
<i>alvertencia</i>	1		<i>advertencia</i>	P1: 5
<i>albitrario</i>	1		<i>arbitrario</i>	P37: 216
<i>almitirá</i>	1		<i>admitirá</i>	P62: 401
<i>alvertido</i>	1		<i>advertido</i>	P3: 42
<i>alvertiremos</i>	1		<i>advertiremos</i>	P64: 406
<i>alvierta</i>	1		<i>advierta</i>	P3: 48
<i>flaires</i>		1	<i>frailes</i>	P62: 401
<i>Garribalde</i>	1		<i>Garibaldi</i>	P10: 77
<i>ñublao</i>	1		<i>nublado</i>	P65: 410
<i>ñudo</i>	1		<i>nudo</i>	P37: 207
<i>redomoneao</i>	1		<i>remoloneado</i>	P37: 227

TOTALES: 10 1

Apéndice G - Cuadro 6A: Cierre vocálico

OCURRENCIA	Cierre vocálico	Cierre voc./ diptongación	FORMA CULTA	LOCALIZACIÓN
<i>apiar (conj.)</i>		3	<i>apear (conj.)</i>	P37: 205- P62: 395- P65: 411
<i>asiguraa</i>	1		<i>asegurado</i>	P5: 63
<i>asigurar (conj.)</i>	6		<i>asegurar (conj.)</i>	P1: 6,13- P2: 35- P3: 38- P5: 65- P37: 226
<i>boliadoras</i>		1	<i>boleadoras</i>	P1: 7
<i>boliar</i>		1	<i>bolear</i>	P35: 200
<i>cabrestiar (conj.)</i>		3	<i>cabrestear (conj.)</i>	P1: 25,27- P3: 43
<i>cair</i>		5	<i>caer</i>	P1: 4,10,12- P3: 39- P64: 405
<i>campiar</i>		1	<i>campear</i>	P1: 33
<i>carniar</i>		1	<i>carnear</i>	P37: 231
<i>chacotiar</i>		1	<i>chacotear</i>	P1: 26
<i>chanciando</i>		1	<i>chanceando</i>	P65: 415
<i>chorrió</i>		1	<i>chorreó</i>	P65: 414
<i>churrasquiar</i>		1	<i>churrasquear</i>	P1: 5
<i>coloriando</i>		1	<i>coloreando</i>	P2: 36
<i>coloriar</i>		1	<i>colorear</i>	P1: 16
<i>corcoviao</i>		1	<i>corcoveado</i>	P37: 209
<i>corcoviará</i>		1	<i>corcoveará</i>	P37: 207
<i>cuhetería</i>	2		<i>cohetería</i>	P1: 23,31
<i>culebriando</i>		1	<i>culebreando</i>	P1: 23
<i>Custitucion</i>	2		<i>Constitución</i>	P1: 3,17
<i>Custitucional</i>	1		<i>Constitucional</i>	P15: 121
<i>desiando</i>		1	<i>deseando</i>	P3: 38
<i>desiar</i>		1	<i>desear</i>	P3: 38
<i>devisa</i>			<i>divisa</i>	P3: 48- P65: 409
<i>diaónde/diaonde</i>		3	<i>de adónde/de adonde</i>	P1: 2,16- P37: 206
<i>dijuntados</i>		1	<i>difunteados</i>	P3: 46
<i>disiertos</i>	1		<i>desiertos</i>	P37: 223
<i>disigualdá</i>	1		<i>desigualdad</i>	P1: 29
<i>dispertar(conj.)</i>	2		<i>despertar(conj.)</i>	P1: 31- P37: 231
<i>falsiando</i>		1	<i>falseando</i>	P2: 35
<i>fandanguiar</i>		1	<i>fandanguear</i>	P1: 28
<i>fechurías</i>	1		<i>fechorías</i>	P3: 42
<i>foguiiao</i>		1	<i>fogueado</i>	P5: 64
<i>forcejiar</i>		1	<i>forcejear</i>	P3: 47
<i>galoniaos</i>		1	<i>galoneados</i>	P1: 18
<i>gambetiar</i>		1	<i>gambetear</i>	P1: 20
<i>gatiada</i>		1	<i>gateada</i>	P37: 225
<i>gatiando</i>		1	<i>gateando</i>	P37: 227

Apéndice G - Cuadro 6A: Cierre vocálico

OCURRENCIA	Cierre vocálico	Cierre voc./ diptongación	FORMA CULTA	LOCALIZACIÓN
<i>golpiar/se (conj.)</i>		3	<i>golpear/se (conj.)</i>	P1: 5,17- P37: 215
<i>gotiaban</i>		1	<i>goteaban</i>	P1: 6
<i>ladiarse</i>		1	<i>ladearse</i>	P1: 19
<i>lengüetiar</i>		1	<i>lengüetear</i>	P1: 32
<i>manotiador</i>		1	<i>manoteador</i>	P37: 212
<i>matiar</i>		1	<i>matear</i>	P1: 25
<i>menudiando</i>		2	<i>menudeando</i>	P1: 8
<i>menudiar</i>		1	<i>menudear</i>	P1: 31
<i>moniando</i>		1	<i>moneando</i>	P1: 23
<i>mosquiando</i>		1	<i>mosqueando</i>	P5: 63
<i>Napolion</i>		1	<i>Napoleón</i>	P1: 9
<i>olfatiando</i>		1	<i>olfateando</i>	P10: 74
<i>olfatiaste</i>		1	<i>olfateaste</i>	P5: 62
<i>orejiando</i>		1	<i>orejeando</i>	P1: 5
<i>orejaron</i>		1	<i>orejearon</i>	P2: 36
<i>palanquiaba</i>		1	<i>palanqueaba</i>	P65: 413
<i>palmotiar</i>		1	<i>palmotear</i>	P1: 24
<i>pasiar</i>		1	<i>pasear</i>	P2: 37
<i>pataliando</i>		1	<i>pataleando</i>	P9: 73
<i>pelidor</i>		1	<i>peleador</i>	P3: 47
<i>pegando</i>		1	<i>peleando</i>	P37: 207
<i>pegiar</i>		1	<i>pelear</i>	P37: 228
<i>pegiar (conjug.)</i>		2	<i>pelear</i>	P1: 12,16
<i>petacon/es</i>	2		<i>patacón/es</i>	P1: 21
<i>pial</i>		3	<i>peal</i>	223
<i>piálame</i>		1	<i>peálame</i>	P37: 224
<i>pior</i>		2	<i>peor</i>	P2: 35- P5: 59
<i>pisotiando</i>		1	<i>pisoteando</i>	P63: 404
<i>pleitiador</i>		1	<i>pleiteador</i>	P1: 19
<i>putiao</i>		1	<i>puteado</i>	P37: 224
<i>rastriara</i>		1	<i>rastreara</i>	P37: 218
<i>rastriarlo</i>		1	<i>rastrearlo</i>	P2: 38
<i>rebenquiar(conj.)</i>		2	<i>rebenquear(conj.)</i>	P1: 26- P3: 49
<i>remolinar</i>		1	<i>remolinear</i>	P1: 31
<i>Restaurador</i>	1		<i>Restaurador</i>	P3: 47
<i>rial/riales</i>		6	<i>real/reales</i>	P1: 5,11,21- P9: 72
<i>rigular/ita/mente</i>		7	<i>regular/ita/mente</i>	P1: 12,19,21,30- P37: 220- P2: 35- P3: 39
<i>rodiando</i>		1	<i>rodeando</i>	P1: 23
<i>rumbiando</i>		1	<i>rumbeando</i>	P37: 231
<i>rumbiar</i>		1	<i>rumbear</i>	P1: 27

Apéndice G - Cuadro 6A: Cierre vocálico

OCURRENCIA	Cierre vocálico	Cierre voc./ diptongación	FORMA CULTA	LOCALIZACIÓN
<i>sabliadas</i>		1	<i>sableadas</i>	P37: 230
<i>saltador</i>		1	<i>salteador</i>	P1: 10
<i>saquiara</i>		1	<i>saqueara</i>	P37: 218
<i>sigun</i>	1		<i>según</i>	P37: 227
<i>siguridá</i>	1		<i>seguridad</i>	P10: 78
<i>siguro/a-s</i>	4		<i>seguro/a-s</i>	P37: 215,218,226- P62: 401
<i>tantiando</i>		2	<i>tanteando</i>	P1: 31- P2: 35
<i>traite</i>		2	<i>trae/te</i>	P37: 209- P65: 414
<i>trujo</i>	1		<i>trajo</i>	P3: 42
<i>umbliigo</i>			<i>ombliigo</i>	P5: 58
<i>volió</i>		1	<i>voleó</i>	P37: 209
<i>zangolotió</i>		1	<i>zangoloteó</i>	P1: 19
<i>zarandiar</i>		1	<i>zarandear</i>	P1: 28
Totales:	27	105	Total:	132

Apéndice H - Cuadro 8A: Variación y metátesis vocálica

OCURRENCIA	Apertura vocálica	Adición vocálica	Metátesis vocálica	Diptongación	Simplificación diptongo	FORMA CULTA	LOCALIZACIÓN
<i>afusilen</i>		1				<i>fusilen</i>	P3: 48
<i>amostramos</i>		1				<i>mostramos</i>	P2: 36
<i>amuéstreme</i>		1				<i>muéstreme</i>	P65: 414
<i>antusiasmo</i>	1					<i>entusiasmo</i>	P62: 395
<i>apreco</i>	2					<i>aprecio</i>	P3: 39- P37: 230
<i>apriendan</i>				1		<i>aprendan</i>	P37: 223
<i>arresjar</i>					1	<i>arriesgar</i>	P1: 21
<i>ausiencia</i>				1		<i>ausencia</i>	P37: 206
<i>cencia</i>					1	<i>ciencia</i>	P37: 219
<i>concencia</i>					1	<i>conciencia</i>	P62: 397
<i>custiones</i>					1	<i>cuestiones</i>	P1: 12
<i>delirando</i>				1		<i>delirando</i>	P62: 397
<i>devisa</i>	2					<i>divisa</i>	P3: 48- P65: 409
<i>duebla</i>				1	1	<i>dobla</i>	P65: 409
<i>escrebir</i>	2					<i>escribir</i>	P15: 121,122- P64: 406
<i>escuenda</i>				1	1	<i>esconda</i>	P2: 38
<i>giniebra</i>				1		<i>ginebra</i>	P1: 20
<i>Ingalaterra</i>		2				<i>Inglaterra</i>	P63: 405- P65: 413
<i>melitares</i>	1					<i>militares</i>	P1: 18
<i>menistro</i>	1					<i>ministro</i>	P1: 13
<i>naides</i>			2			<i>nadie</i>	P5: 63- P37: 223
<i>nutriales</i>				3	3	<i>neutrales</i>	P9: 72,73
<i>Polecía</i>	2					<i>policía</i>	P1: 10,16
<i>pretienden</i>					1	<i>pretenden</i>	P3: 43
<i>recebí</i>	1					<i>recibí</i>	P37: 225
<i>ruempo</i>				1		<i>rompo</i>	P1: 9
<i>sopuesto</i>	1					<i>supuesto</i>	P1: 29
<i>Uropa</i>					3	<i>Europa</i>	P1: 8- P37: 213,223
<i>Usebio</i>					1	<i>Eusebio</i>	P5: 64

Totales: 13 5 2 10 14

Apéndice I - Cuadro 9A: Metátesis y síncope silábica

OCURRENCIA	METÁTESIS SILÁBICA	SÍNCOPA SILÁBICA	FORMA CULTA	LOCALIZACIÓN
<i>alante</i>		1	<i>adelante</i>	P37: 210
<i>ande</i>		1	<i>adonde</i>	P2: 35
<i>bullarengo</i>	2		<i>bullanguero</i>	P1: 8,27
<i>redepente</i>	4		<i>de repente</i>	P1: 18,20,28
<i>ña</i>		1	<i>doña/señora</i>	P3: 41
<i>ño</i>		2	<i>señor</i>	P37: 210,219
<i>precitriparse</i>	1		<i>precipitarse</i>	P62: 395
<i>redepente</i>	4		<i>de repente</i>	P3: 44- P10: 74,77- P37: 222
<i>redetí</i>	1		<i>derretí</i>	P37: 225
<i>redomoneao</i>	1		<i>remoloneado</i>	P37: 227
<i>señá</i>		1	<i>señora</i>	P3: 42
TOTALES:	13	6		